



ROMANCE NUEVO

del infernal Testamento ó declaracion que hizo Luzbel
cuando cayó arrojado del Cielo, donde se verán
las mandas que hizo á todos los que sin temor de
Dios le sirven.

Es mi Dios incomprendible,
y así no puede mi lengua
explicarlo, mas escuchen
lo que alcanza mi rudeza:
tiene varios atributos
en magestades diversas,
Jesus, Magestad, Refugio,
suma Deidad, y alta Esencia.
Con su poder celestial
crió cosas muy diversas,
el cielo, y los elementos,
flores, Sol, Luna y Estrellas.
Hizo al hombre hermoso y bello,
á su semejanza misma,

y en un paraíso ameno
con su esposa se deleita,
donde cayeron en culpa,
por aquella horrible bestia,
que dijo: quién como yo?
Ó traidor! quién tal intenta?
y el gloriosísimo Arcángel,
armado de fortaleza,
con una espada de fuego,
y en su mano una rodela,
le dijo: quién como Dios?
y dió con él en la tierra.
Diéronle por propio centro
las infernales cabernas,

adonde vive obstinado
pagando su culpa horrenda.
Hablando está con el Angel,
con grande dolor y pena,
con sentimiento y con rabia,
y dice de esta manera:
tan hermoso como tú
gozé de mi puesto en la Esfera,
y por ser yo tan altivo,
y por negar la obediencia
al Criador de la gracia,
me desterró (qué miseria!)
y pues yo tube la culpa,
padezca y sufra las penas;
mas el consuelo que tengo,
que me dejó grande ciencia
para hacer pecar las almas
con mi astucia y cautela.
Si el seráfico Francisco
goza mi silla suprema,
si él la ganó por humilde,
yo la perdí por soberbia.
Supuesto que no hay remedio
y soy rey de las tinieblas,
de estas cárceles oscuras,
de estas horribles cavernas,
quiero dar noticia al mundo
de mi poder y riqueza.
Yo tengo una rica silla
labrada de ricas piedras,
exalando ardientes rayos,
donde mi persona ostenta:
tengo de cuanto yo quiero,
capas, sombreros, monteras,
golillas, cuellos, valonos,
casacas, calzones, medias,
calcetas, cintas y ligas,
bolsas, frascos y escopetas,
puñales, espadas, dagas,
botones de los que quieran;

puntas, basquiñas, enaguas,
mantos de anascoto y seda,
zarcillos de rico precio,
pulseras; corales, perlas,
gargantillas y llaveros,
delantales y talegas,
joyas, sortijas y guantes,
avanicos y arandelas,
zapatos blancos y negros,
picados y como quieran.
Tengo yo para los ricos
deleites, paseos, fiestas,
caballos enjaezados,
con sillas de guruperas,
asistidos de criados,
esos, aquellos que quieran.
Tengo tafetan y raso,
vestidos de ricas telas.
Yo tengo sillas volantes,
coches, carrozas y literas
para condes y marqueses,
con vanidad y soberbia.
Tengo gustosas bebidas,
manjares de mil maneras,
que allá fueron regalados,
y acá quiero que lo sean.
Tengo de todos oficios
instrumentos y herramientas
mejores que los del siglo,
hechos con mis manos mismas.
Les tengo á los cortadores
tajones, cuchillos, pesas,
donde á los pobres quitaron
la pupa, y el hueso aumentan.
A horneros y panaderos
tengo cedazos y artesas,
y unos hornos caldeados,
donde allí paguen la ofensa.
Los señores taberneros,
gente de buena conciencia,

que venden agua por vino,
y por instantes lo merman.
Los bodegoneros todos
se regalan, y les queda,
que dan huesos y calducho,
y sin ninguna limpieza.
Los pasteleros, tambien
me rio de sus cautelas,
que dan, en vez de carnero,
oveja, vaca y ternera.
Les tengo á los mercaderes,
varas, paño, lienzo, telas,
y á poder de pulgaradas
juntan caudales y hacienda.
Los de pesos y medidas,
yo no visito sus tiendas;
que sin que yo les obligue
todo muy bien lo cercenan.
Les tengo á los boticarios
armada una buena treta,
de que los médicos claman
porque todo lo adulteran.
Los amigos escribanos,
(esta es gente de gran cuenta,
pues alcanza con la pluma
lo que no puede el que vuela)
estos son muy cavilosos,
inducen trampas, y enredan,
y en diciendo, yo doy fé,
la mentira es verdadera.
A los guardas y ministros,
fieles de su conveniencia,
los tengo muy de mi mano,
pues con holgar se sustentan.
Tengo para los venteros,
que en los desiertos se emplean
en robar los pasajeros,
mas no en hacer penitencia,
pozos de ardientes incendios
donde hay sapos y culebras,

serpientes, vívoras y estos
les enseñan qué es conciencia,
Tengo á los amancebados
doncellitas bien compuestas,
para las damas del mundo
tengo ricas camas puestas,
y en viniendo acá, los diablos
las tientan, gozan y besan.
Tengo una casa adornada
de almohadas y de esteras,
de alfombras y ricos paños,
donde asista la nobleza,
que como son soberanos,
ilustres de toda cuenta
no han de estar con los plebeyos,
y así se les da de alteza:
alli les envio dulces,
chocolates y mistelas,
cítaras, vihuelas y harpas,
donde cantan y reniegan:
los tonos son maldiciones,
los romances son blasfemias,
renegando de si mismos
con lamentos y con quejas.
Tengo un lobrego retiro
para el rico de la tierra
avariento, donde amanse
su actividad y soberbia:
tres mil demonios le sirven,
perros, lebreles y fieras,
que es bien tengan quien les sirva,
quien gozó de conveniencia.
Tengo barquillas, fragatas,
navíos, pingues, galeras,
donde pescó con anzuelo
en mi mar las almas que entran.
Tengo ricas compañías,
y cada dia se aprestan
generales y maestros
que rigen, mandan, gobiernan,

tan diestros en la campaña,
 que nunca vienen sin presa,
 coroneles y ayudantes;
 vengalas, ricas banderas,
 muchos chuzos y alabardas,
 mosquetes, morteros, piezas,
 todo convertido en fuego,
 llamas, rayos y centellas.
 Y supuesto que he caido
 de la gracia, mi fiereza
 dará guerra á todo el mundo,
 y con mi astucia y soberbia
 haré que á mis pies se postren
 con prisiones y cadenas
 cuantos tienen el caracter
 de la católica Iglesia,
 sin que les sirva el Bautismo,
 ni la piadosa clemencia
 de su Criador, ni menos
 la obra amante y escelsa
 de la humana Redencion,

porque con toda destreza
 haré que el mundo se envicie
 con sensuales torpezas,
 que las maldades se aumenten,
 que la verdad se oscurezca,
 la mentira siempre reine,
 permanezca la soberbia,
 se desprecie la justicia
 por intereses y hacienda:
 que rabio de sentimiento
 empleando mi soberbia
 en la perdicion del hombre,
 por ser imagen perfecta
 del mismo Dios, por quien hago
 todo esta batalla y guerra,
 en venganza y en desquite
 de abatirme mi soberbia,
 perdiendo el solio divino
 por infernales cavernas,
 donde estaré para siempre
 renegando de mi estrella.

F I N.

Valladolid, Imprenta de Santaren. 1830.

